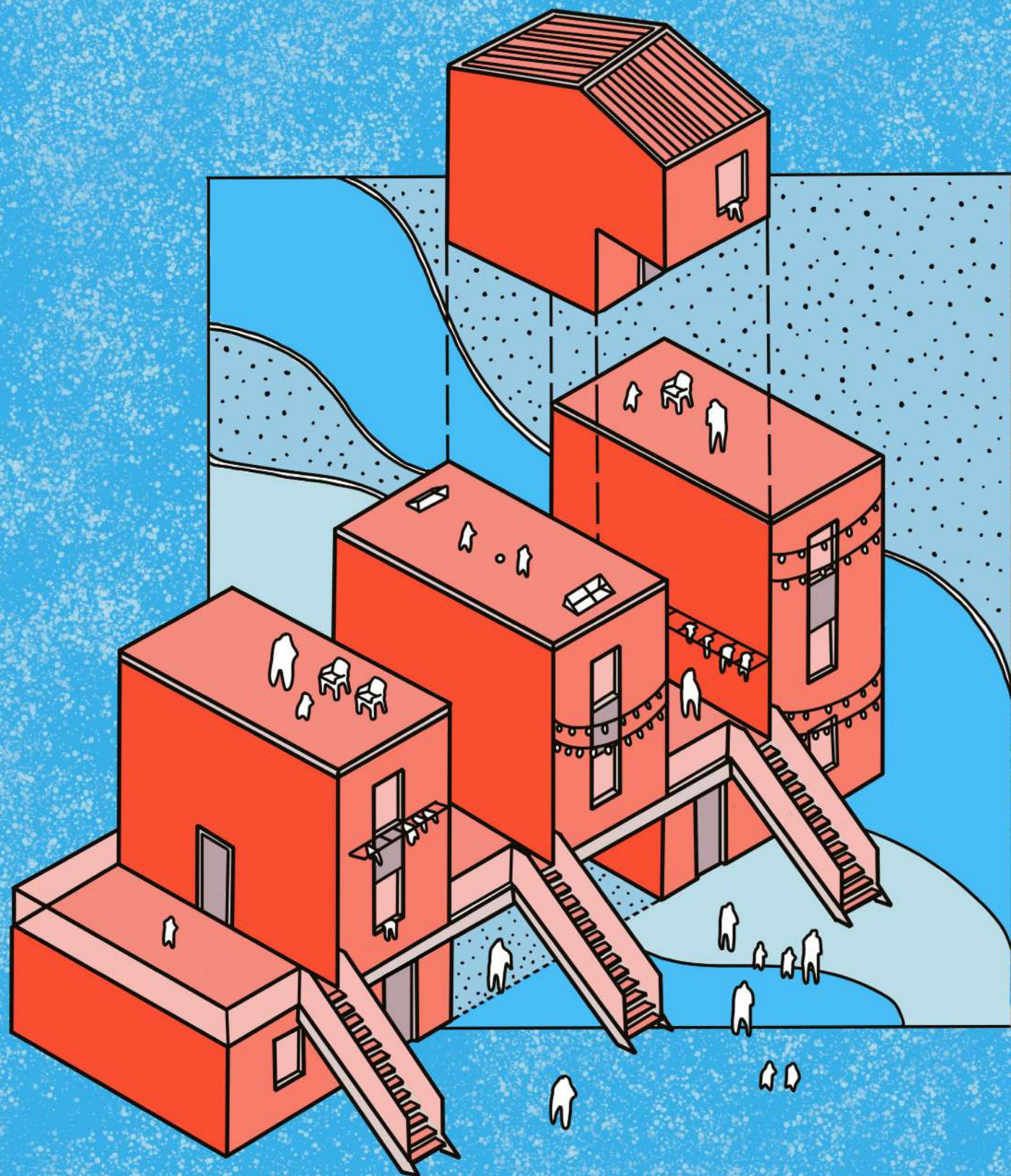


FOCUS

FOCUS | Revista de Arquitectura, Diseño e Interiorismo de Latinoamérica | 013 | Año 2025



Unete a nuestro equipo...

Si te gustaría ser **colaborador** para la revista, no dudes en ponerte en contacto con nosotros. Recibimos personas de todo el mundo.





FOCUS

Revista de Arquitectura Latinoamericana

Índice

		pág.
PRINCIPAL	Conjunto Quinta Monroy Arq. Alejandra Polanía	8
CASAS	Proyecto Chacras Arq. Henry Loarte	16
	La Casa de Las Lluvias de Ideas Arq. Pablo Vazquez	28
EDIFICIOS	Museo de Memoria y Tolerancia Arq. Pablo Vazquez	38
PAISAJISMO	Jardines Centrales de Jojutla Arq. Pablo Vazquez	48
	Parque de la Memoria Argentina Arq. Pamela Aguirre	58
NOTICIAS	Activismo de Redes en Mexico Arq. Santiago Vejar	70



Alejandra Polanía
@mariale_polania



Valentina Martin
@valmartinart



Pamela Aguirre
@_pameagui



Henry Torres
@henryloarte



Santiago Vejar
@s_vejar



Esta treceava edición de Focus te trae...

¡Arquitectura humanitaria en Latinoamérica!

Decía el escritor uruguayo Eduardo Galeano: ***“La historia nunca dice adiós. Lo que dice siempre es hasta luego.”***

Y, en esta edición número 13 de Focus Latinoamérica, elegimos no solo mirar hacia atrás, sino aprender, recordar y proyectar hacia adelante.

En agosto, dos fechas de profundo significado, el Día Mundial Humanitario (19 de agosto) y el Día Internacional del Recuerdo de la Trata de Esclavos y de su Abolición (23 de agosto)— nos invitan a reflexionar sobre cómo la arquitectura puede ser más que forma, espacio y técnica:

puede ser memoria, justicia, reconciliación

y comunidad.

Por eso, esta edición explora la Arquitectura Humanitaria en Latinoamérica, reuniendo proyectos que honran la memoria colectiva, resignifican espacios marcados por la historia y construyen futuro desde la resiliencia y la solidaridad.

En estas páginas encontrarás el Museo Memoria y Tolerancia de la Ciudad de México, donde el diseño es herramienta de reflexión; el Parque de la Memoria en Buenos Aires, que transforma el dolor en recuerdo vivo; la Plaza de las Tres Culturas, donde el pasado dialoga con el presente; y el Conjunto Quinta Monroy en Chile, ejemplo de vivienda digna y colectiva.

También viajaremos a Bogotá con la Casa de la Lluvia de Ideas, a Jojutla con sus jardines centrales reconstruidos tras el sismo, a Ecuador con el Proyecto Chacras. Esta edición, como siempre, es posible gracias al trabajo y la mirada crítica de nuestro equipo: Valentina, Alejandra, Pamela, Henry y Santiago.

Querido lector, te invitamos a recorrer con nosotros estos espacios donde la memoria se convierte en forma y la solidaridad en proyecto.

A preguntarte, como nosotros:

¿Cómo puede la arquitectura contribuir a sanar heridas históricas? ¿Cómo puede ayudar a construir un futuro más justo?

¡Bienvenidos a esta nueva edición!

Atentamente, Pablo Vazquez
Director de FOCUS

FOCUS

¡Publicitate con nosotros!



Ofrecemos diferentes paquetes de membresias para publicar tu marca. **Aprovecha y contactate con nosotros!**

Imágenes hechas con IA



revistalatinafocus



revistafocus0@gmail.com



Conjunto Quinta Monroy

De ELEMENTAL

*¿Cómo una Casa a
Medias cambió la vida
de 100 familias?*

Escrito por
Alejandra Polanía

Fotografía
Cristobal Palma / Estudio Palma, Tadeuz
Jalocha

En América Latina y el Caribe, según un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) de 2022, alrededor de 59 millones de personas viven en viviendas inadecuadas, construidas con materiales precarios o sin acceso a servicios básicos. Durante años, la vivienda social se ha tratado como un tema técnico y económico, centrado en construir la mayor cantidad de metros cuadrados al menor costo posible. Este enfoque ha dejado de lado aspectos importantes como la diversidad de las familias, su relación con el lugar donde viven y sus posibilidades de crecer y mejorar su calidad de vida. Frente a esta realidad, el proyecto Quinta Monroy, del arquitecto chileno Alejandro Aravena y su estudio Elemental, marca un antes y un después,



al proponer una nueva forma de pensar la vivienda social: **no sólo cómo se construye, sino también para quién y con qué propósito.**

Ubicado en Iquique, Chile, y desarrollado en 2004, el proyecto Quinta Monroy buscaba relocalizar en el mismo sitio a 100 familias que habían vivido por décadas en condiciones precarias. Bajo el programa estatal chileno Vivienda Social Dinámica sin Deuda, cada familia recibió un subsidio de USD 7,500 para la construcción de su vivienda. Ante esta limitación presupuestaria, el equipo de Elemental, liderado por Alejandro Aravena, propuso un enfoque innovador: en lugar de entregar una vivienda terminada, ofrecieron “la mitad de una buena casa”, diseñada para que sus habitantes la ampliaran con el tiempo. Esta propuesta no sólo resolvió un problema habitacional urgente, sino que también abrió nuevas posibilidades en torno a tres conceptos clave: **individualidad, identidad y crecimiento.**

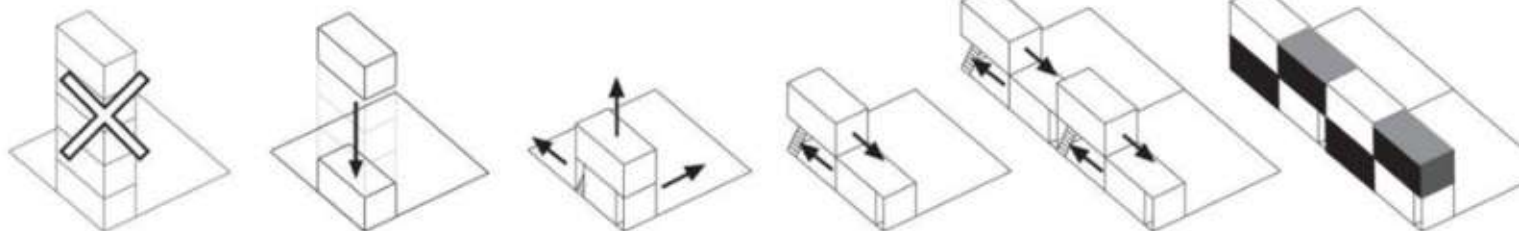
A través de estos tres conceptos, veremos cómo en Quinta Monroy se logra conciliar eficiencia económica con dignidad humana, y cómo establece un modelo replicable de vivienda social participativa y evolutiva.

1. Individualidad: La Arquitectura como Marco para la Autonomía

Uno de los elementos más innovadores del proyecto Quinta Monroy es su enfoque en la individualidad. Tradicionalmente, la vivienda social ha tenido que igualar las necesidades de las personas que la habitan, aplicando modelos repetitivos que no consideran las particularidades de cada familia. En cambio, Alejandro Aravena y su equipo reconocieron que cada hogar es distinto, con configuraciones familiares, actividades y aspiraciones diversas.

Para dar respuesta a esa pluralidad, El estudio Elemental diseñó un sistema que ofrecía un marco base —estructura sólida, núcleo sanitario completo, cocina, muros medianeros y posibilidad de ampliación— y dejaba a las familias la libertad de completar y personalizar su vivienda. Esta estrategia permitió que, con el paso del tiempo, cada casa se transformará según las decisiones y capacidades de sus ocupantes. **Aunque todas las viviendas partieron del mismo diseño, ninguna terminó siendo igual.**

Esta lógica representa un cambio de paradigma: la arquitectura ya no es una forma cerrada e impuesta, sino un sistema abierto que permite la intervención del usuario. La individualidad, por tanto, no se opone al orden del conjunto, sino que convive armónicamente dentro de un diseño inteligente que anticipa y canaliza la identidad.



Esquema “Edificio paralelo”. Fuente: Aravena, Elemental (2013)



2. Identidad: Permanencia, Comunidad y Memoria Territorial

La segunda clave del proyecto es el reconocimiento de la identidad, tanto a nivel individual como colectivo. A diferencia de la mayoría de los proyectos de vivienda social, que suelen desplazar a las familias hacia la periferia urbana (fragmentando redes sociales, laborales y culturales) Quinta Monroy preserva el arraigo de sus habitantes. Las 100 familias fueron realojadas en el mismo terreno central de Iquique que habían ocupado informalmente por más de 30 años. Este terreno, ubicado en una zona privilegiada del centro urbano, contaba con acceso directo a transporte público, fuentes de empleo, escuelas y servicios, lo que facilitaba la vida cotidiana y el sostenimiento de la economía informal de muchas familias. Esta ubicación, permitió que las familias permanecieran allí por décadas y formaran una comunidad consolidada.

El proyecto, al optar por mantener a las familias en ese lugar, no solo evitó el desarraigo, sino que **fortaleció su identidad territorial y su integración urbana**. Este gesto, que en apariencia podría parecer sólo una decisión técnica, tiene profundas implicancias sociales. Al no ser removidos, los habitantes conservaron sus redes de apoyo, el acceso a servicios, escuelas y trabajos, así como su vínculo con un territorio que ya formaba parte de su historia. Esta permanencia generó continuidad cultural y ayudó a reducir los costos emocionales y sociales que conlleva el desarraigo.

Además, el diseño del conjunto habitacional se organizó en pequeñas agrupaciones de viviendas o subcomunidades,

que promueven la convivencia diaria, la ayuda mutua entre vecinos y la creación de relaciones de confianza. La escala del proyecto es cercana y manejable, lo que evita que las personas se sientan anónimas o aisladas, y más bien refuerza su sentido de pertenencia. En este caso, la identidad no es solo un símbolo, sino algo que se construye desde la distribución de los espacios comunes, en la posibilidad de que cada familia personalice su fachada y en los lugares compartidos que ayudan a mantener viva la memoria del barrio.

La arquitectura no borra la historia de quienes vivían allí, sino que la respeta y la acompaña en una nueva etapa.

3. Crecimiento: Progresividad Física, Social y Económica

El tercer concepto fundamental de Quinta Monroy es su modelo de crecimiento, concebido como una **estrategia integral que abarca lo físico, lo social y lo económico**. El punto de partida es la noción de vivienda incremental, es decir, una casa pensada para crecer con el tiempo. Esta lógica ya ha sido explorada en distintos contextos, pero Elemental la lleva a un nuevo nivel al integrar de forma coherente en el diseño estructural, espacial y comunitario.

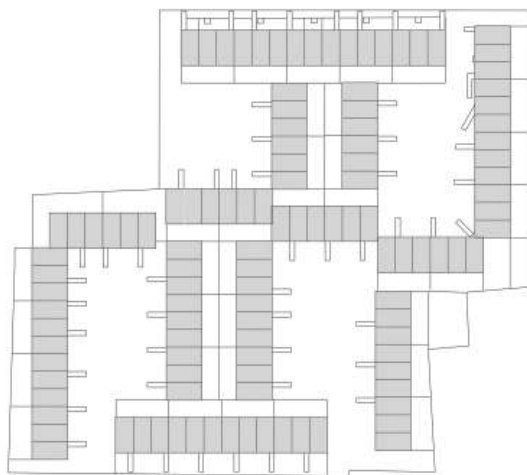
Desde el punto de vista constructivo, las viviendas están preparadas para ampliarse vertical y horizontalmente sin necesidad de rehacer estructuras, lo que evita errores comunes en la autoconstrucción y garantiza que el crecimiento no afecte la seguridad ni la armonía del conjunto. Esta escalabilidad planificada permite que las familias adapten su vivienda a sus necesidades cambiantes, sin depender de nuevas intervenciones estatales.



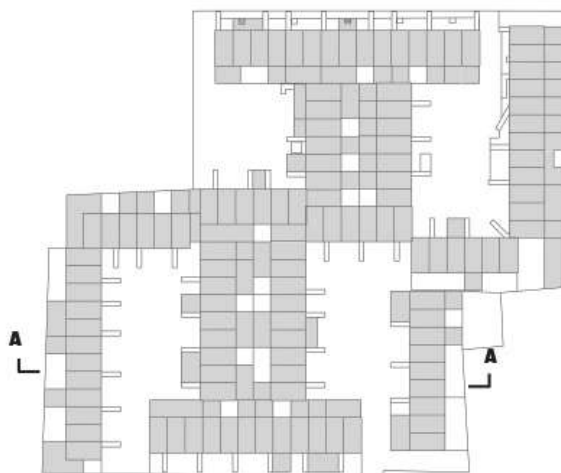




site plan of original self-built settlement



site plan as built, 2005



site plan, 2017

En lo social, la posibilidad de ampliar la vivienda impulsa la autonomía y el sentido de responsabilidad. Las familias que hacen crecer su casa no solo mejoran sus condiciones de vida, sino que también invierten en su futuro. Por ejemplo, muchas construyen un segundo piso para arrendarlo, lo que les permite generar ingresos extra, o agregan una habitación para emprender un negocio desde casa, como una tienda o un taller. Otras, en cambio, construyen una habitación adicional para que sus hijos tengan un espacio propio para estudiar o descansar, lo que contribuye a un mejor desarrollo personal y educativo. Estas decisiones reflejan una visión a largo plazo y muestran cómo **la vivienda puede adaptarse a las necesidades cambiantes del hogar.**

Finalmente, el modelo también genera crecimiento económico. Al entregar una base sólida que puede ser mejorada con el tiempo, se transforma el subsidio habitacional —habitualmente visto como gasto público— en una inversión patrimonial. Se estima que, al poco tiempo de su construcción, las viviendas de Quinta Monroy duplicaron su valor inicial. Esto rompe el círculo de pobreza asociado a la vivienda social de baja calidad y convierte a las familias en propietarias de un activo real, con valor económico en el mercado formal.

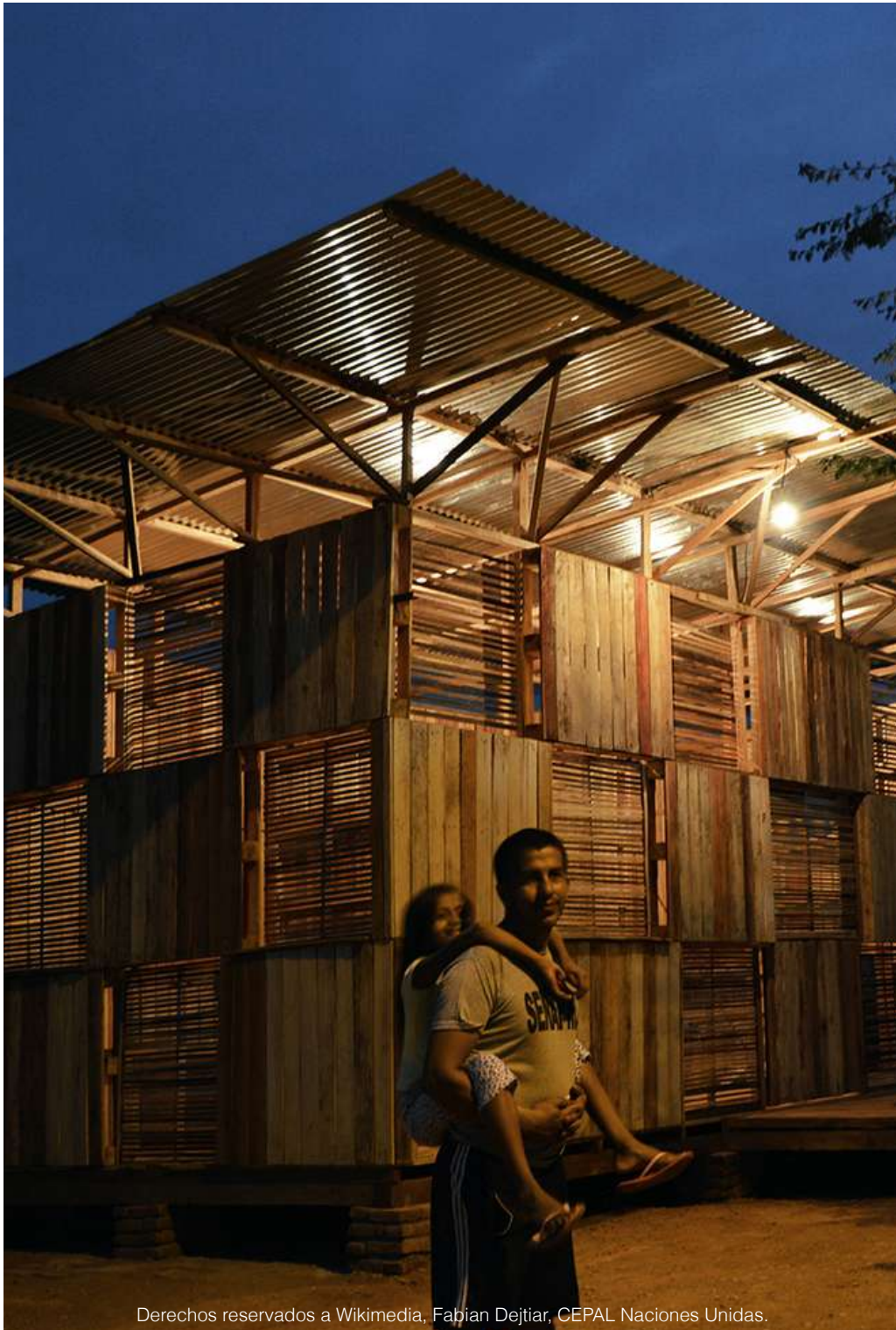
El proyecto Quinta Monroy es mucho más que una solución ingeniosa a un problema de bajo presupuesto. Es una propuesta profundamente política y social, en el sentido más amplio de los términos: redistribuye oportunidades, reconoce la dignidad de los habitantes, y abre caminos para una ciudadanía activa a través de la

arquitectura. Al estructurarse en torno a la individualidad, la identidad y el crecimiento, el proyecto redefine los parámetros de la vivienda social y propone un modelo replicable que prioriza la vida humana por sobre los índices económicos.

Lo más notable de esta experiencia es que no parte de una utopía inalcanzable, sino de condiciones reales y limitadas. Con los mismos recursos que tradicionalmente se destinan a viviendas de baja calidad, Quinta Monroy demuestra que es posible hacer más y mejor, si se diseña con inteligencia social y sensibilidad territorial.

Este proyecto no resuelve todos los problemas de la vivienda, pero ofrece una alternativa viable y transformadora. Y lo hace sin prometer soluciones mágicas, sino articulando un sistema en el que el Estado, el arquitecto y la comunidad comparten responsabilidades y protagonismo. En tiempos en que la desigualdad urbana y la crisis habitacional se intensifican, ***Quinta Monroy nos recuerda que la arquitectura puede ser una herramienta poderosa para construir no sólo casas, sino futuro.***





Derechos reservados a Wikimedia, Fabian Dejtiar, CEPAL Naciones Unidas.

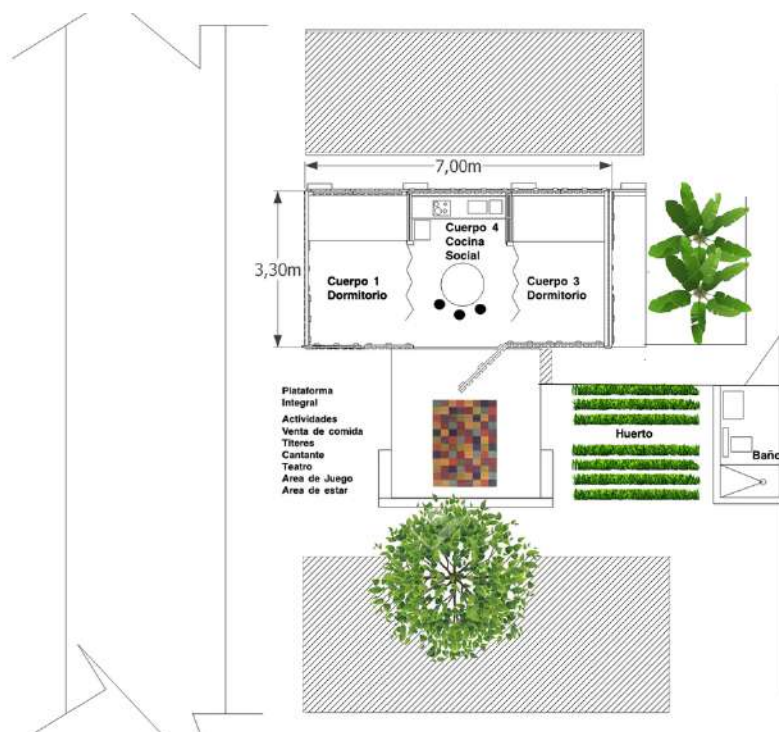
Proyecto CHACRAS

Reconstruir vínculos:

*arquitectura participativa
como respuesta
inmediata*

Escrito por
Arq. Henry Loarte

Fotografía
Eduardo Cruz y Natura Futura



Derechos reservados a Eduardo Cruz y Natura Futura.

El terremoto que golpeó la costa ecuatoriana en abril de 2016 puso a prueba la capacidad de respuesta de comunidades enteras frente a la pérdida abrupta de viviendas, seguridad y redes de apoyo esenciales. En medio de este escenario de fragilidad, surgió una intervención que, más allá de resolver la urgencia habitacional, exploró el papel de la arquitectura como motor de reconstrucción social, tejido comunitario y aprendizaje colectivo.

Levantada en tan solo diez días en la provincia de El Oro, esta vivienda de 30 m² se convirtió en refugio y punto de partida para Don Velfor y su familia, quienes encontraron en este nuevo espacio no solo un techo, sino la oportunidad de reconstruir vínculos, arraigo y esperanza. La propuesta, liderada por Natura Futura

Arquitectura junto al Colectivo Cronopios, evidencia cómo la disciplina arquitectónica puede reinventarse en contextos de emergencia, integrando diseño responsable, recursos locales y solidaridad autogestionada.

Ubicada sobre un terreno de 12 x 10 m, la vivienda se estructura a partir de tres cuerpos claramente diferenciados: dos destinados a dormitorios y uno a cocina y área social, previendo una posible expansión futura hacia la plataforma exterior. Esta configuración básica, lejos de ser una limitación, encarna la premisa de que un diseño elemental, si se proyecta con flexibilidad y apertura, puede evolucionar de acuerdo con los cambios y necesidades de quienes lo habitan. De esta forma, la arquitectura se convierte en un marco vivo, adaptable y permeable a la transformación

cotidiana.

Una de las decisiones clave fue elevar la estructura por encima del nivel natural del terreno. Este gesto técnico, además de proteger la vivienda de la humedad del suelo —frecuente en climas cálidos y húmedos como el de la costa ecuatoriana—, habilita un flujo constante de aire bajo el piso, potenciando la ventilación natural y reduciendo la sensación térmica interna. A esto se suma la altura del techo, que actúa como gran sombrero flotante que proyecta sombra y protege de la lluvia, reforzando estrategias pasivas de confort ambiental y optimizando recursos sin necesidad de sistemas artificiales de climatización. En contextos con limitaciones económicas, estos principios pasivos son más que una elección técnica: son una herramienta de





Derechos reservados a Eduardo Cruz y Natura Futura.

autonomía y eficiencia.

La transparencia y permeabilidad de los cerramientos, lograda mediante la disposición de pallets y listones de madera reciclada, permite la entrada controlada de luz natural. La modulación de las ranuras deja filtrar la luz de forma fragmentada, generando juegos de sombras que cambian a lo largo del día y dotan a los espacios de atmósferas dinámicas. Esta calidad lumínica no es un mero recurso estético; establece una relación activa entre el interior y el exterior, entre lo privado y lo comunitario, sugiriendo una arquitectura que respira junto a su entorno.

Las ventanas, diseñadas a distintas alturas y dimensiones, cumplen múltiples funciones. Las aberturas bajas, a ras de piso, funcionan como umbrales de escape y juego para los niños, transformando la vivienda en un espacio lúdico y flexible, que invita a recorrerlo de forma creativa. Así, se reconoce la importancia de considerar la escala y las rutinas de los más pequeños dentro de la vivienda emergente, favoreciendo su apropiación y sentido de pertenencia.

El acceso principal, concebido como umbral generoso, articula la cocina con la plataforma exterior, extendiendo la vida doméstica hacia un espacio comunitario de encuentro. La cocina, organizada con estanterías fabricadas a partir de canastas de frutas recicladas, ejemplifica cómo los recursos cotidianos pueden adquirir nuevas funciones dentro de un enfoque de economía circular y aprovechamiento máximo de materiales. Esta misma lógica se traslada al huerto doméstico, levantado con neumáticos reutilizados rellenos de tierra cultivable. Este pequeño huerto, ade-

más de contribuir al autoabastecimiento, simboliza una semilla de esperanza para los más jóvenes de la familia, que lo reconocen como proyecto propio y herramienta para reconstruir vínculos con la tierra y con la comunidad.

Todo el proceso constructivo se basó en un modelo de autogestión y participación directa de voluntarios, quienes fueron convocados a través de redes locales, medios digitales y difusión boca a boca. La organización de jornadas de capacitación permitió que personas sin experiencia previa adquieran conocimientos básicos de técnicas constructivas, integrándose activamente en la materialización del proyecto. Este proceso, más allá del resultado físico, fomenta la transferencia de saberes, la cohesión vecinal y la creación de redes de apoyo que trascienden la obra construida.

Un aspecto clave de esta experiencia es que no se limitó a resolver una necesidad inmediata, sino que apostó por reactivar la economía familiar y dinamizar la vida comunitaria. La plataforma de ingreso, además de fungir como espacio de transición, funciona como escenario flexible para actividades productivas: venta de alimentos, reuniones barriales o encuentros culturales. Esta polivalencia espacial expande la vivienda hacia la calle y fomenta la interacción con viviendas vecinas, consolidando la idea de núcleo comunitario vivo. En un contexto donde la paralización laboral afectó gravemente los ingresos, estos espacios híbridos ofrecen alternativas para generar recursos, compartir saberes y fortalecer la resiliencia colectiva.

La inauguración de la vivienda incluyó una presentación de títeres junto al grupo







Rompecabezas, un gesto simbólico que transformó el acto de habitar en una celebración compartida. La cultura, en este marco, se convierte en un puente que refuerza la apropiación del espacio y alimenta la dimensión emocional de la reconstrucción. Cada sombra, cada ranura y cada detalle constructivo encierra una historia de solidaridad, ingenio y esperanza colectiva.

En su conjunto, este proyecto sintetiza cómo la arquitectura, entendida como disciplina social y participativa, puede superar la mera edificación de muros y techos para convertirse en catalizador de redes de apoyo, transferencia de conocimientos y dignificación de comunidades afectadas por la adversidad. La modestia de los recursos empleados contrasta con la magnitud del impacto generado, recordando que los grandes cambios muchas veces se gestan desde gestos sencillos, materiales comunes y la voluntad de colaborar.

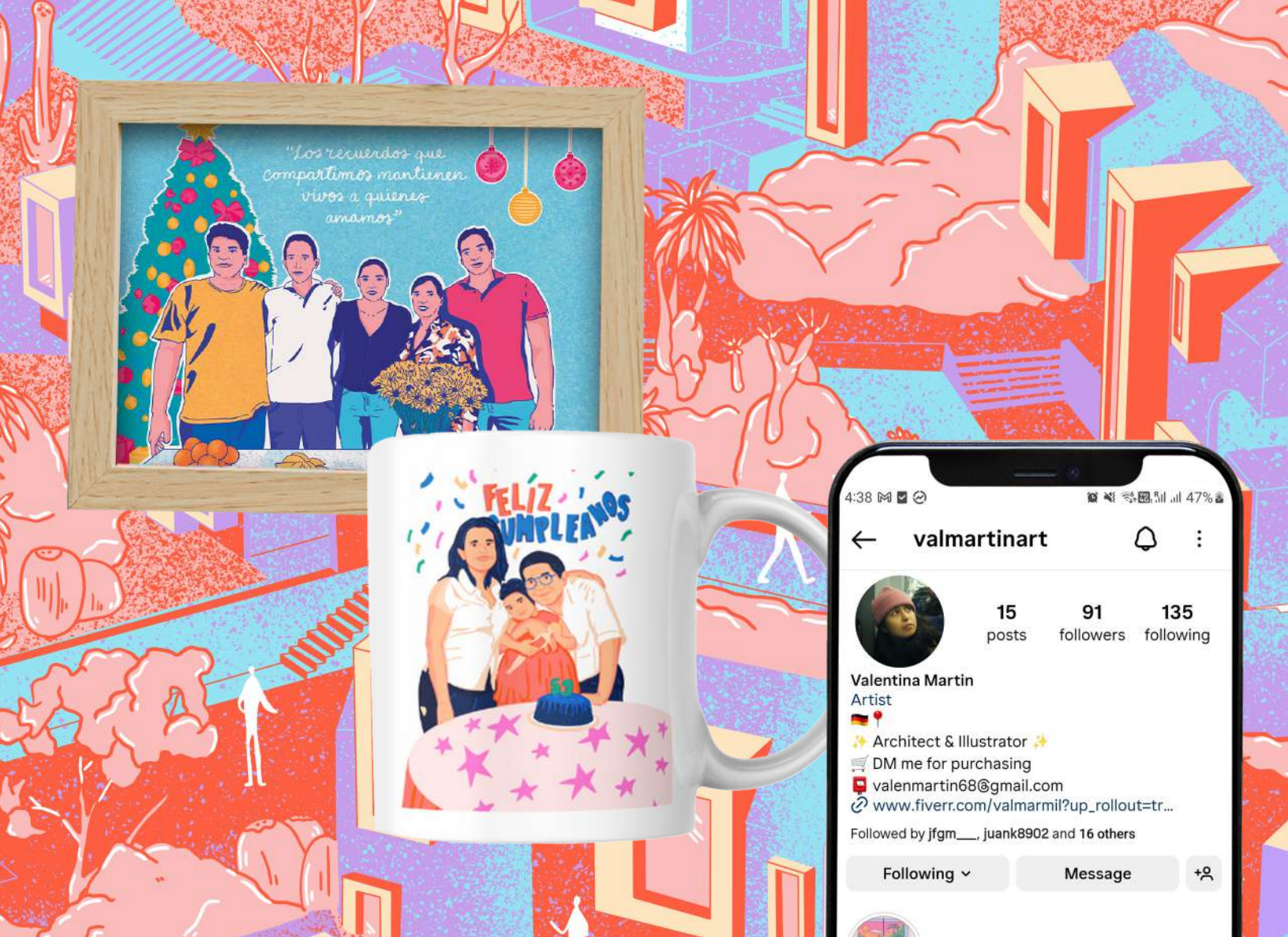
Mirar de cerca esta experiencia invita a cuestionar la manera en que proyectamos, diseñamos y construimos en situaciones de vulnerabilidad. Obliga a reflexionar sobre la importancia de considerar no solo la funcionalidad técnica, sino la dimensión humana y simbólica de la arquitectura. Cada espacio, por mínimo que parezca, puede convertirse en una plataforma para sembrar nuevas dinámicas económicas, reforzar la cohesión barrial y devolver a las personas el derecho básico de habitar con dignidad.

En definitiva, reconstruir después de una catástrofe no es solo levantar paredes: es restituir confianza, revitalizar la comunidad y demostrar que la arquitectura, cuando se conecta con la realidad social y se nutre

de la participación colectiva, puede ser motor de transformación genuina.

Y si cada página deja esta reflexión latente, que este artículo sea apenas la antesala de otras miradas que Revista Focus Edición 13 ofrece: relatos, ideas y propuestas que invitan a redescubrir el poder de la arquitectura para cambiar realidades, una historia a la vez. Te invitamos a seguir leyendo, descubriendo y construyendo ideas junto a nosotros





Ilustraciones Valmararts

“Captura los momentos que deseas con una ilustración”

Realizo Ilustraciones digitales, para impresión en múltiples formatos como posters, stickers, portadas, diseños de páginas web, entre otros.

Si te interesa, no dudes en contactarme por medio de mis redes sociales o mi correo.

Contacto

 valmararts

 valenmartin68@gmail.com

FOCUS

¡Publicitate con nosotros!



Imágenes hechas con IA



revistalatinafocus



revistafocus0@gmail.com



Derechos reservados a Aflalo & Gasperini arquitectos

Arquitectura que nace del Barrio

*La Casa de Las Lluvias
de Ideas*

Escrito por
Arq. Pablo Vazquez



Derechos reservados a Colectivo Arquitectura Expandida y Comunidad del Barrio La Cecilia

Entre cerros, guadua y sueños: La Casa de la Lluvia de Ideas, un faro cultural autogestionado en Bogotá

¿Puede un espacio construido colectivamente cambiar la historia de un barrio?

En la ladera oriental de Bogotá, donde la ciudad se mezcla con el bosque, un grupo de vecinos decidió que sí. Así nació La Casa de la Lluvia de Ideas, más que un edificio: un proyecto que tejó arquitectura, cultura, memoria y autogestión para transformar el territorio y la vida comunitaria.

1. Arquitectura que brota desde la comunidad

La historia de la Casa de la Lluvia de Ideas comienza en 2012, cuando la comunidad del barrio La Cecilia, situado en la franja urbano-ambiental de los Cerros Orientales, contactó al colectivo Arquitectura Expandida a través de su Junta de Acción Comunal, liderada por el activista Francelias Lancheros. Inicialmente, el sueño era construir un salón comunal tradicional; sin embargo, el proceso de diseño participativo transformó la idea en algo más profundo: un espacio múltiple y flexible, con nombre, personalidad y vocación cultural propia.

El proyecto se desarrolló durante ocho meses de autoconstrucción colectiva los fines de semana, en jornadas que fueron tan constructivas como festivas: vecinos, arquitectos y colaboradores levantaron juntos muros de guadua, instalaron paneles de policarbonato y construyeron no solo un edificio, sino también confianza, identidad y sentido de pertenencia.

Arquitectónicamente, el resultado es una sala de usos múltiples que alberga la primera asociación cultural del barrio, con una biblioteca comunitaria integrada en red con otras bibliotecas locales. El espacio fue concebido como una extensión del tejido social: abierto, transparente y vivo.

2. Materialidad con significado: guadua, policarbonato y el derecho a ser vistos

La guadua, material natural, local y resistente, no solo facilitó la autoconstrucción por su ligereza y fácil manejo, sino que también simboliza la conexión de la comunidad con el entorno ecológico que la rodea. Su calidez contrasta con la dureza del concreto habitual de la ciudad, reivindicando una arquitectura vernácula y sostenible.

Por su parte, el policarbonato translúcido cumple una doble función: dejar entrar la luz natural y, simbólicamente, proyectar hacia fuera la vida interior del espacio. De noche, iluminada, la Casa se convierte en un faro en el territorio, visibilizando la actividad cultural y comunitaria y recordando que en la periferia también se produce cultura y ciudadanía.

Como describen sus impulsores, esta transparencia literal es también conceptual: un espacio honesto, donde todo lo que ocurre puede ser visto desde fuera, invitando a participar y derribando barreras físicas y sociales.

3. Mucho más que muros: autogestión, cultura y derecho a la ciudad

La Casa de la Lluvia de Ideas trasciende el edificio. Desde el inicio, se pensó como



un dispositivo cultural y político, un espacio para fortalecer la organización barrial y ejercer el derecho a la ciudad desde la periferia. Durante el proceso se desarrollaron talleres culturales que tejieron memoria e identidad: cartografías emocionales del barrio, talleres de memoria histórica, lecturas colectivo-individuales, talleres de cometas y tejidos en junco, hasta producción de mobiliario con sobrantes de obra. Cada actividad fortaleció la comunidad como sujeto colectivo, generando una cultura participativa y crítica. Así, la Casa se convirtió en estación de gestión cultural local, demostrando que los habitantes pueden y deben ser protagonistas de la gestión cultural, social y política de sus territorios.

4. Gobernanza comunitaria vs. legalidad institucional

Desde su apertura en 2012, la Casa de la Lluvia de Ideas ha funcionado bajo un modelo de gobernanza barrial autónoma, con un sistema sencillo pero eficaz de programación cultural y gestión de llaves. Sin embargo, el camino no ha estado libre de conflictos.

En 2015, tras la legalización del barrio, la propuesta institucional plantea demoler la casa, reconstruirla en otros materiales y licitar su administración. La comunidad, reunida en asamblea, rechazó esta iniciativa, al considerar que desconocía el valor de seis años de autogestión y la legitimidad de su sistema de organización.

Este debate revela una tensión profunda: la diferencia entre legalidad y legitimidad en la construcción de ciudad. **¿Quién decide qué espacios son válidos? ¿La ley o la comunidad que los habita, construye y mantiene vivos?**

La historia del barrio también está marcada por la inseguridad jurídica: en los años 80, cuando se originó la ocupación, no existía una legislación clara sobre ordenamiento territorial. Décadas después, la ley de protección de la reserva forestal impuso restricciones al desarrollo del barrio, sin resolver de fondo el derecho de sus habitantes a permanecer allí.

5. Un símbolo territorial: permanencia, memoria y futuro

A día de hoy, La Casa de la Lluvia de Ideas ha logrado posicionar la lucha territorial del Alto Fucha en el mapa cultural de Bogotá. Es un emblema de cómo la arquitectura puede convertirse en herramienta para visibilizar demandas, resistir desplazamientos forzados y afirmar el derecho de la comunidad a existir y construir memoria en su territorio.

En palabras de Mónica Poveda, habitante del barrio:

“Luchar por la permanencia de la Casa de la Lluvia de Ideas es luchar por cada vivienda y por cada familia en riesgo de desplazamiento”.

En 2019, el policarbonato de la fachada fue renovado gracias a la cooperación entre colectivos culturales como Huertopia, Arto Arte y Arquitectura Expandida y la comunidad local, demostrando que el proyecto sigue siendo un espacio vivo, que se reinventa desde el apoyo mutuo.

Ese mismo año, se realizó una investigación colectiva (#Enriesgo#AltoFucha) sobre la gestión de riesgos y deslizamientos en la zona, que cuestiona las políticas públicas y visibiliza la compleja relación entre la protección ambiental y el derecho a la vivienda

digna.

La Casa de la Lluvia de Ideas no es solo una construcción en guadua y policarbonato: es la materialización del derecho a imaginar y habitar una ciudad más justa, diversa y participativa. Un recordatorio de que la arquitectura puede ser un acto colectivo de memoria, dignidad y resistencia.

Te invito a reflexionar sobre los espacios de tu ciudad que nacen desde la comunidad y a compartir este artículo para que más personas descubran que, incluso en los márgenes, pueden brotar ideas que transforman territorios.









Juan Galvis

Soy arquitecto y fotógrafo
¡contactame si te interesa mi trabajo!



jfgm

Paris, Francia - Pompidou Center



FOCUS

¡Publicitate con nosotros!



Imágenes hechas con IA

 [revistalatinafocus](#)  revistafocus0@gmail.com



Derechos reservados a Arditti + RDT arquitectos

Museo de Memoria y Tolerancia de la CDMX

*¿Puede un Edificio
Enseñarnos a ser Más
Humanos?*

Escrito por
Pablo Vazquez

En el vibrante corazón de la Ciudad de México, entre el concreto de la urbe y el eco sereno de la Alameda Central, se alza un edificio que trasciende la definición de museo. Pero, ¿puede un espacio físico realmente transformar nuestra visión del mundo y del pasado? El Museo Memoria y Tolerancia (MYT) no solo expone objetos o narra hechos; fue concebido como un puente entre los horrores de la historia y la promesa de un futuro más justo. Aquí, la premisa es clara: recordar para transformar. Y es que desde la arquitectura, desde sus muros de concreto y cristal, es donde comienza este diálogo vital.

1. Arquitectura al servicio del recuerdo

Inaugurado en 2010 y diseñado por el despacho Ardit + RDT Arquitectos, el Museo Memoria y Tolerancia ocupa aproximadamente 7,500 m² distribuidos en varios niveles cuidadosamente articulados. Su arquitectura no busca únicamente impactar desde lo estético; está pensada como un recorrido emocional que acompaña al visitante desde el silencio y el duelo hasta la reflexión y, finalmente, la esperanza.

El edificio se organiza a partir de dos grandes ejes temáticos —la memoria y la tolerancia— que no sólo delimitan los contenidos museográficos, sino que estructuran el propio lenguaje arquitectónico. A través de espacios cerrados y sobrios, contrastados con áreas abiertas y luminosas, la arquitectura logra traducir en piedra, hormigón, cristal y madera las sensaciones que surgen al confrontarnos con la historia y sus heridas.

Los materiales elegidos tienen un potente valor simbólico. El hormigón aparente, con su textura rugosa y su solidez, transmite

la dureza de los hechos narrados: genocidios, discriminación y violencia. En contraste, elementos de madera y cristal aportan calidez y transparencia, sugiriendo la posibilidad de diálogo, reconciliación y luz tras la oscuridad. Las superficies pulidas reflejan las siluetas de los visitantes, recordándonos que también somos parte de la historia que allí se cuenta.

Uno de los recursos más potentes del museo es el manejo de la luz natural, que penetra de forma controlada a través de tragaluces, celosías y cortes en muros, generando un juego de claroscuros dramático. Este contraste enfatiza los cambios de tono entre cada sección: desde la penumbra y la introspección de las salas dedicadas al Holocausto y otros genocidios, hasta los espacios más abiertos y luminosos que reflexionan sobre la importancia de la tolerancia y los derechos humanos en la actualidad.

La fachada principal, sobria y casi hermética, parece cerrarse al bullicio del Centro Histórico. Esta decisión arquitectónica refuerza el carácter reflexivo del museo: desde el exterior, el visitante percibe un volumen compacto que protege su contenido, invitándolo a descubrir qué se oculta tras esos muros. Este gesto arquitectónico no solo construye misterio, sino que prepara emocionalmente al visitante para el recorrido interior.

Al recorrer el museo, la circulación se convierte en un elemento clave. Escaleras, rampas y pasillos conducen al visitante a través de una narrativa espacial que inicia en espacios opresivos, cargados de memoria, y concluye en salas abiertas y luminosas dedicadas a la tolerancia.

En este trayecto, el visitante experimenta físicamente la transformación simbólica:





Derechos reservados a Arditti + RDT arquitectos

del dolor a la esperanza, de la oscuridad a la luz.

Finalmente, el volumen superior del museo parece flotar gracias a un basamento retranqueado, transmitiendo la idea de que la memoria debe sostenerse con firmeza, pero también abrirse a la reflexión colectiva. Esta composición escultórica hace del edificio un referente urbano frente a la Alameda Central, un recordatorio constante de que la memoria y la tolerancia deben ocupar un lugar visible en nuestra vida cotidiana.

Así, el Museo Memoria y Tolerancia logra, a través de su arquitectura, construir mucho más que un contenedor de exposiciones: se convierte en un espacio emocional, pedagógico y cívico, que invita a cada visitante a recordar, sentir y, sobre todo, reflexionar.

2. Un recorrido por sus espacios

El museo se divide en dos grandes áreas temáticas:

Memoria: esta sección documenta los genocidios más atroces de la historia reciente, con especial énfasis en el Holocausto judío. Fotografías, testimonios, objetos originales y piezas museográficas construyen un relato que busca no solo informar, sino conmover.

Tolerancia: aquí, el discurso cambia de tono. Se presentan reflexiones sobre derechos humanos, diversidad cultural, equidad de género y el reto de construir una sociedad basada en el respeto mutuo. La museografía utiliza recursos multimedia, instalaciones artísticas y espacios inmersi-

vos que invitan al visitante a reflexionar sobre su propio rol como agente de cambio.

Además, el MYT cuenta con salas para exposiciones temporales, terrazas contemporativas, espacios educativos, auditorio, biblioteca y áreas administrativas. Todo diseñado para fomentar el aprendizaje, el diálogo y el encuentro.

3. Más que un museo: un punto de encuentro urbano

El impacto del MYT trasciende sus muros. Su ubicación, frente a la histórica Alameda Central, lo convierte en parte de la vida cotidiana del Centro Histórico.

Durante el día, es visitado por turistas, estudiantes y familias; por la noche, su explanada se transforma en un punto de reunión para jóvenes que fuman marihuana de forma pública, en un fenómeno que las autoridades han permitido como parte del debate social por la regularización. Este contraste refleja cómo un espacio arquitectónico puede adquirir nuevas capas de significado, convertirse en escenario de manifestaciones, debates y, finalmente, en símbolo de libertad.

Así, el museo no sólo preserva la memoria del pasado: también es testigo activo de las luchas sociales del presente.

4. Reconocimientos y prestigio

El diseño arquitectónico del MYT ha sido ampliamente reconocido. Su propuesta, que combina funcionalidad, simbolismo y una experiencia sensorial potente, ha recibido elogios de instituciones culturales y medios especializados.



justo y a un futuro verdaderamente humano.

En plataformas como Tripadvisor, el museo destaca como una de las principales atracciones culturales de la Ciudad de México. Ha sido incluido en listas como Hotspot y recomendado por miles de visitantes nacionales e internacionales que destacan su relevancia social, museografía innovadora y capacidad para tocar emocionalmente a quien lo recorre.

5. Información práctica para visitarlo

Para quienes quieran conocerlo, el museo abre sus puertas de martes a viernes de 9:00 a 18:00 h, y sábados y domingos de 10:00 a 19:00 h. El costo general es de \$95 pesos; estudiantes, maestros e INAPAM obtienen descuentos. Además, hay visitas guiadas para grupos y actividades educativas.

Dentro del museo encontrarás una cafetería, una tienda de regalos con libros, piezas artesanales y recuerdos, así como un auditorio con programación cultural. La visita completa suele tomar entre dos y tres horas, aunque muchos deciden quedarse más tiempo para recorrer las exposiciones temporales y disfrutar de la terraza con vista a la ciudad.

El Museo Memoria y Tolerancia no es un museo tradicional: no exhibe artefactos por simple contemplación, sino que construye un relato emocional que busca transformar. Es un recordatorio de que la historia no debe repetirse y de que la tolerancia empieza por la memoria compartida.

Te invito a visitarlo, a recorrer sus salas y a permitirte sentir. Porque sólo comprendiendo el pasado podemos aspirar a un presente más









Derechos reservados a Dane Alonso.



Jardines Centrales de Jojutla de MMX

*¿Puede una Plaza Sanar
a una Ciudad?*

Escrito por
Pablo Vazquez



1. El corazón que resiste

En el centro de Jojutla, una de las comunidades más golpeadas por los sismos de septiembre de 2017, hoy se levantan estructuras que no solo ofrecen sombra, sino dignidad. Son los arcos centrales de los Jardines de Jojutla, un proyecto que nace no desde la urgencia de reconstruir, sino desde la necesidad de sanar. Porque cuando una ciudad se rompe, lo más difícil no es volver a levantar sus edificios, sino recuperar el alma de su gente.

Este espacio no es solo una plaza: es testimonio de una comunidad que eligió reconstruirse desde sus raíces, con memoria, participación y arquitectura consciente.

2. Una ciudad herida y el desafío de la reconstrucción

Cuando el sismo del 19 de septiembre de 2017 sacudió el centro del país, pocas comunidades fueron tan duramente golpeadas como Jojutla, en el estado de Morelos. Las escenas posteriores al desastre mostraban una ciudad partida: viviendas destruidas, escuelas clausuradas, calles intransitables y espacios públicos en ruinas. Pero más allá de lo visible, el daño más profundo fue simbólico. Jojutla perdió sus puntos de reunión, su vida comunitaria, su identidad urbana.

En una comunidad, los espacios públicos no solo sirven para transitar o descansar. Son los lugares donde las personas se encuentran, conversan, celebran, se reconocen. Son una extensión de la memoria colectiva. Cuando estos se pierden, lo que se fragmenta no es solo el entorno físico, sino también el tejido social.

Por eso, la reconstrucción no podía limitarse a levantar estructuras nuevas. Había que reimaginar la ciudad desde sus fundamentos más humanos: la dignidad, el encuentro, la pertenencia. Jojutla necesitaba recuperar su corazón cívico, no como réplica del pasado, sino como una oportunidad para sanar desde lo común. No bastaba con reconstruir el espacio, había que reconstruir la confianza en él.

Y ahí surgió uno de los retos más profundos del proceso: ¿cómo diseñar un espacio que no fuera una imposición ajena, sino una creación colectiva? ¿Cómo responder al dolor desde la arquitectura sin convertirla en un monumento al sufrimiento? La respuesta se encontraría en la participación abierta, en la escucha activa y en un diseño que entendiera que la reconstrucción verdadera nace del vínculo entre las personas y su espacio.

3. Arquitectura con propósito: el proyecto de Estudio MMX

Ante este escenario, el encargo a Estudio MMX no era simplemente crear una plaza bonita o moderna. Se trataba de diseñar un espacio capaz de abrazar una comunidad herida. Desde el primer momento, los arquitectos —Jorge Arvizu, Ignacio del Río, Emmanuel Ramírez y Diego Ricalde— comprendieron que este no sería un proyecto tradicional. No podían ni debían trabajar desde la distancia.

El proceso fue profundamente participativo. Habitantes, líderes vecinales, historiadores, funcionarios públicos y expertos



se sentaron a dialogar sobre el futuro de su ciudad. Fue un ejercicio de co-creación, donde las ideas, preocupaciones y recuerdos de los habitantes se convirtieron en insumos reales del diseño.

Una de las metáforas más potentes del proyecto surgió precisamente de ellos: los árboles que sobrevivieron a los sismos, de pie entre los escombros, firmes entre tanta pérdida. Esos árboles se convirtieron en el símbolo de la resiliencia de Jojutla, y con base en ellos se pensó en un nuevo concepto para el centro urbano: no una plaza, sino jardines centrales, donde la naturaleza pudiera acompañar el proceso de recuperación emocional.

Esa inspiración se tradujo en un espacio verde, abierto y dinámico, que no impone una narrativa única, sino que permite múltiples lecturas. Es un proyecto que no habla por la comunidad, sino con ella. Un ejemplo de arquitectura humanitaria que no busca imponer soluciones técnicas, sino facilitar procesos de escucha, memoria y reconciliación.

En ese diálogo entre lo técnico y lo simbólico, Estudio MMX logró lo más difícil: que el diseño sirviera no solo a las necesidades físicas del lugar, sino también a su alma colectiva.

4. Los Arcos y los Jardines: identidad, función y forma

En el centro de este proyecto se encuentran los arcos, estructuras que reinterpretan de manera contemporánea la arquitectura tradicional de la región. Lejos de ser un gesto decorativo, los arcos fueron concebidos como elementos estructurales, simbólicos y funcionales. Su presencia es sólida pero no imponente. Cobijan sin

encerrar, protegen sin aislar.

Cada arco parte de un módulo base: medio arco, cuya repetición ordenada genera un sistema abierto y flexible. Cuatro medios arcos conforman una unidad mayor, y la suma de estas unidades establece una retícula arquitectónica que recorre el jardín. Este sistema permite articular diferentes espacios: desde áreas para eventos y foros al aire libre, hasta pasajes de sombra y descanso.

El uso de materiales fue clave para establecer una relación entre pasado y presente. El ladrillo ocre artesanal dialoga con el paisaje natural, mientras que el pavimento de piedra basáltica gris aporta contraste y solidez. La vegetación, cuidadosamente seleccionada de especies locales, no solo embellece, sino que refuerza el sentido de pertenencia ecológica y cultural.

Los arcos no son un capricho visual: responden al clima, al contexto y a las necesidades comunitarias. Crean zonas de sombra necesarias en un espacio abierto, y al mismo tiempo generan un ritmo visual que guía el recorrido del visitante. Durante el día, los rayos del sol atraviesan sus vacíos y dibujan geometrías en el suelo. Es una experiencia sensorial que varía con la hora, la luz y la estación.

Pero lo más valioso de esta arquitectura es que no impone un solo uso. Es multifuncional y abierta a la apropiación comunitaria. Puede ser escenario de un mitin, un concierto local, una tarde de lectura o simplemente un punto de encuentro bajo la sombra. Los arcos y jardines de Jojutla son un recordatorio de que los espacios públicos bien diseñados no solo embellecen: sanan, conectan y transforman.





Derechos reservados a Dane Alonso.

5. Espacios para el encuentro: arquitectura emocional

Pero más allá del lenguaje arquitectónico, lo que verdaderamente le da sentido al lugar es su uso cotidiano. Hoy, los habitantes de Jojutla han hecho suyo este espacio: lo caminan, lo celebran, lo habitan. Los arcos no son monumentos: son marcos para la vida diaria.

Este proyecto demuestra que la arquitectura puede ser un acto de cuidado. Que cuando se diseñan espacios desde la empatía, lo que se construye no es sólo infraestructura, sino confianza colectiva.

Porque después del desastre, lo más urgente no era volver a construir... sino volver a crear.

¿Te gustaría conocer los arcos en persona? Esto es lo que necesitas saber

Si después de leer todo esto te dieron ganas de visitar los Jardines Centrales de Jojutla —y créeme, vale completamente la pena—, aquí te comparto la información esencial para planear tu visita.

¿Dónde están?

Los jardines se encuentran en el municipio de Jojutla, Morelos, a unas 2 horas y media en auto desde la Ciudad de México. El trayecto es ideal para una escapada de fin de semana, especialmente si buscas reconectar con un espacio que combina historia, arquitectura y naturaleza.

¿A qué hora ir?

Te recomiendo visitarlos por la mañana o al atardecer. En esos momentos la luz atraviesa los arcos y genera un espectáculo de sombras y texturas que cambia

conforme avanza el día. Es un juego visual que le da vida al lugar y que no se aprecia igual a pleno mediodía.

¿Qué hacer una vez ahí?

Camina con calma por los senderos.

Detente en las zonas de sombra bajo los arcos y deja que el diseño te guíe.

Si tienes suerte, podrías coincidir con algún evento comunitario, desde actividades cívicas hasta celebraciones locales.

Tómate un momento para observar los materiales: el ladrillo, la piedra, la vegetación... todo está pensado para dialogar con el entorno.

Y si lo tuyo es simplemente disfrutar del presente, siéntate en una banca, respira profundo y observa la vida pasar. Porque en un lugar como este, el tiempo parece detenerse solo para que puedas apreciarlo mejor.

Los Jardines Centrales de Jojutla no son un homenaje a la tragedia, sino a la vida que persiste. Son el resultado de una arquitectura que no responde solo al dolor, sino a la esperanza. Un proyecto donde cada ladrillo, cada sombra y cada árbol plantado lleva consigo una historia de resistencia compartida.

Porque reconstruir no es solo levantar muros, es volver a reunirnos. Y en Jojutla, lo lograron.









Derechos reservados a Estudio Alberto Varas

Parque de la Memoria de Argentina

*Cuando el Paisaje se
Convierte en Homenaje*

Escrito por
Pamela Aguirre



Derechos reservados a UNTREF

A orillas del Río de la Plata, en la franja costera que bordea la Ciudad Universitaria de Buenos, se despliega el Parque de la Memoria, un espacio donde la arquitectura, el paisaje y la historia convergen para rendir homenaje a las víctimas del terrorismo de Estado en Argentina. No es un parque cualquiera: es un territorio diseñado para recordar, para hacer sentir la ausencia y transformar el dolor colectivo en un recorrido tangible.

La elección de su emplazamiento no es azarosa. Frente a las aguas del río que, durante los años de dictadura, fueron escenario silencioso de los llamados “vuelos de la muerte”, el terreno se abre como un gesto urbano que enfrenta a la ciudad con su historia reciente. Esta franja de 14 hectáreas, antes marginal, se resignificó como

un gran dispositivo de memoria y paisaje, integrando naturaleza y arte contemporáneo en un mismo discurso.

El proyecto surgió a finales de los años noventa, cuando la Legislatura porteña aprobó la Ley 46 para materializar un monumento que recordara a las víctimas de la violencia estatal. Se optó por un concurso nacional de ideas, buscando que el diseño no fuera una mera escultura monumental, sino una experiencia espacial capaz de involucrar al visitante.

La propuesta ganadora, presentada por el estudio Baudizzzone-Lestard-Varas junto con Claudio Ferrari, Daniel Becker y Gustavo Gradel, abordó el desafío con un concepto claro: la memoria no debía imponerse en vertical, sino desplegarse

en el suelo, construyendo un recorrido que se viviera con el cuerpo, en silencio y en tránsito. Así, el parque se convirtió en una arquitectura horizontal, extendida, donde la topografía y la materialidad son los principales recursos expresivos.

El parque es una obra que se lee en capas, no solo por su riqueza conceptual, sino por cómo organiza la experiencia del visitante en distintos niveles simultáneos. En primer lugar, la capa topográfica transforma el terreno en una geografía de la memoria: una colina suave se eleva junto al río, y en su interior se abre una grieta que desciende hacia el agua. Este corte —que aloja el Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado— convierte el suelo en un cuerpo herido, invitando al descenso y al recogimiento.



ALE DE MAR
PA, LIT
DE/MAR



Derechos reservados a su dueño (desconocido)

En esa herida se despliega la capa simbólica, donde más de nueve mil nombres grabados en pórfido patagónico trazan la historia del horror en orden cronológico. El recorrido obliga a detenerse, a bajar la mirada, a caminar en silencio: una arquitectura que no impone, sino que interroga. Por último, la capa artística complementa el paisaje con diecisiete esculturas que, diseminadas por el parque, refuerzan la experiencia memorial desde el lenguaje del arte contemporáneo. Estas obras no interrumpen el espacio, sino que lo enriquecen, abriendo pausas visuales y emocionales entre la topografía, el vacío y la historia.

Alrededor de este eje central, el parque despliega una serie de operaciones paisajistas que dialogan con la ribera. La zona más cercana al río se resuelve con piedras, gaviones y vegetación baja, integrando el agua como parte del escenario sin levantar barreras rígidas. En contraste, la plaza de acceso, hacia la ciudad, se define por un lenguaje más urbano: solados geométricos, planos de hormigón y un mobiliario discreto que enmarca esculturas contemporáneas. La dualidad entre lo natural y lo construido refleja la intención de tender un puente entre la ciudad y su borde fluvial, entre el ruido vegetal; al contrario, utiliza el vacío como un recurso estético y simbólico. La ausencia de árboles en la loma principal deja que el cielo y el horizonte sean parte del memorial, mientras que los espacios periféricos retoman la vegetación ribereña para suavizar la transición hacia el río.

La integración del arte contemporáneo es otro rasgo distintivo del proyecto. Dispersas por el parque, diecisiete esculturas de

artistas nacionales e internacionales establecen un diálogo con el paisaje. Algunas son abstractas y evocan movimientos, caídas o transiciones; otras proponen formas más figurativas o alusiones poéticas a la libertad y la fragilidad humana. Obras como Victoria de William Tucker, Figuras caminando de Magdalena Abkanowicz o Pensar es un hecho revolucionario de Marie Orensanz aportan capas de lectura que van desde la denuncia hasta la introspección. Estas piezas no compiten con la arquitectura, sino que la complementan, ofreciendo pausas visuales y emocionales en el recorrido. La disposición de las esculturas refuerza la idea de tránsito: el visitante se mueve entre el vacío y el objeto, entre la topografía y la obra artística, construyendo una experiencia secuencial y multisensorial.

Desde el punto de vista urbano, el Parque de la Memoria es parte de una estrategia más amplia de recuperación del borde costero de Buenos Aires. Hasta la década de los noventa, gran parte de esta ribera era inaccesible o estaba destinada a rellenos y usos marginales. La construcción del parque, junto con el Parque Natural y el Parque de los Niños, forma un corredor que busca devolver la ciudad al río, con espacios públicos que combinan recreación, paisaje y memoria. En este sentido, el proyecto trasciende la conmemoración para convertirse en una operación de urbanismo cultural: el recuerdo de las víctimas se inscribe en la ciudad no como un objeto aislado, sino como un fragmento de su tejido vivo.

Materialmente, la obra apuesta por la sobriedad. El hormigón visto, el pórfido patagónico y el césped conforman la



paleta esencial. Esta simplicidad potencia el mensaje: el parque no busca distraer, sino guiar la atención hacia el recorrido y hacia el acto de rememorar. La horizontalidad domina la escena, evitando cualquier gesto monumentalista tradicional. En lugar de un obelisco o una estatua central, la memoria se extiende en el suelo, obligando a agacharse para leer nombres, a bajar rampas, a caminar despacio. La arquitectura se vuelve corporal: quien visita el parque participa de un ritual de descenso y ascenso, como si el propio terreno respirara la historia que contiene.

El corazón del parque, el río funciona como último horizonte. Su presencia no es meramente paisajística; es también un recordatorio doloroso. Durante la dictadura, muchas víctimas fueron arrojadas a estas aguas en los llamados “vuelos de la muerte”. El diseño del parque enmarca esta relación: los recorridos siempre tienden hacia el este, hacia el río abierto, como si la ciudad tuviera que mirar de frente aquello que quiso negar. Esta orientación refuerza el carácter reflexivo del lugar, donde la línea del horizonte se convierte en un plano de contemplación y duelo.

La experiencia del parque es, ante todo, sensorial. El viento del río, el sonido del agua, el silencio que domina las explanadas, todo está pensado para que la memoria no sea solo un acto intelectual, sino físico y emocional. La arquitectura no impone un relato único, sino que habilita múltiples interpretaciones. Algunos visitantes leen nombres, otros recorren esculturas, otros simplemente se sientan a contemplar el vacío. Esa apertura es parte de su potencia: el parque no concluye la historia, sino que la mantiene latente.

Más allá de su función memorial, el Parque de la Memoria ha generado un legado arquitectónico y paisajístico significativo. Ha demostrado que un espacio público puede asumir responsabilidades históricas sin dejar de ser un lugar de encuentro y reflexión. También ha evidenciado que la arquitectura de la memoria puede escapar a los gestos grandilocuentes para encontrar en la sutileza y la topografía una fuerza simbólica más profunda. Su presencia en la ciudad es un recordatorio permanente de que la construcción del futuro requiere asumir las huellas del pasado.

En definitiva, el Parque de la Memoria es un ejemplo de cómo la arquitectura puede traducir el dolor en espacio, y la ausencia en recorrido. No hay aquí una obra que busque ser vista desde lejos, sino un territorio que exige ser caminado, sentido, habitado. Entre el cielo abierto, el césped, el hormigón y el río, Buenos Aires encontró un lugar donde la memoria no se petrifica, sino que fluye como un paisaje. En su horizontalidad y en su silencio, este parque nos enseña que la arquitectura, cuando se pone al servicio de la memoria, es capaz de construir no sólo formas, sino también conciencia.

Quienes deseen recorrer este espacio de memoria pueden hacerlo todos los días. El Parque de la Memoria está ubicado en Avenida Costanera Norte Rafael Obligado 6745, a metros de Ciudad Universitaria, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La entrada es libre y gratuita. Permanece abierto de lunes a viernes de 10:00 a 17:00 h, y los fines de semana y feriados de 11:00 a 18:00 h, aunque estos horarios pueden variar según la temporada. Además del recorrido al aire libre, el parque

cuenta con una sala de exposiciones, el Espacio Base, que ofrece muestras temporales vinculadas a derechos humanos, arte y memoria. Visitar este lugar no solo es una experiencia arquitectónica y sensorial, sino también un gesto consciente hacia la construcción colectiva de la memoria.









BLØK

¡Tú aportas la visión, nosotros la diseñamos!

Somos un estudio de arquitectura que ofrece diseño de espacios arquitectónicos, paisajismo y fotografía de interiores y exteriores.



FOCUS

¡Publicitate con nosotros!



Ofrecemos diferentes paquetes de membresías para publicitar tu marca. **Aprovecha y contactate con nosotros!**

Imágenes hechas con IA

 [revistalatinafocus](https://www.instagram.com/revistalatinafocus)  revistafocus0@gmail.com



Activismo de redes en México

*Conoce a la juventud
que lucha por la
esperanza de un mejor
México*

Escrito por
Arq. Santiago Vejar

Fotografía
Autores varios

Si bien es cierto que las luchas sociales nunca han cesado y que, por su impacto, muchas de ellas han preservado su legado en el tiempo; muchas otras, en su mayoría organizadas por jóvenes, han transformado la forma en que llegan al grueso de la población y proliferan. ***Las redes sociales, han sido la herramienta perfecta de las organizaciones activistas contemporáneas de México que se las idean para visibilizar cada una de sus causas.*** Y aquí te presentamos algunas de ellas.

Cada cuenta es una lucha

“Curiosamente somos este sector al que más nos importa proteger los espacios que habitamos, los recursos naturales, y nuestros propios derechos humanos”

“¿Te has fijado que todo esto está pasando al mismo tiempo?”

Menciona Carla Escoffie en un video publicado en junio del 2025, haciendo referencia a las organizaciones defensoras de las comunidades autóctonas, la naturaleza y los derechos humanos y de los trabajadores,. todas ellas con este objetivo en común. y como ellas, muchas más se manifiestan buscando ser escuchadas. unas cuantas actúan en territorio, otras más suman a esto su presencia en redes sociales. Como lo es propiamente Carla Escoffie, quien es abogada egresada de la Universidad Autónoma de Yucatán y maestra en Derechos Humanos y Democratización por la Universidad Externado de Colombia. Además, es autora de los libros como lo son: “País sin techo” y “Anarquismo jurídico”, mismos que forman parte de esta concientización que ha venido trabajando difundiendo temas legislativos que poco eran entendidos y difundidos al imaginario público.

En su video, hace mención de algunas cuantas de las causas perseguidas por distintos colectivos dentro del país, desde Chablekal, Cozumel, Tabasco y Tampico, hasta regiones del centro del país como Xochimilco y los innumerables casos de

colectivos de la propia ciudad de México, algunos otros cuantos del norte del país como baja california, monterrey, aguas-calientes entre muchas otras más, sus causas son diversas pero enfocadas en un mismo objetivo, la protección de su territorio, de la naturaleza y de los derechos. buscan proteger aquello contra lo que no puede hacerlo por sí mismo, bosques y ríos, como el bosque de misnebalam en yucatán, el río santa catarina en monterrey o el río de juanacatlán en jalisco, el museo de la venta de tabasco, los manglares de la laguna del carpintero en tampico, y muchos mas que estan contra el proyecto saguaro, proyecto que consiste en la construcción de una terminal de exportación de gas en puerto libertad, sonora, pero que atenta contra la vida de cientos de ballenas que habitan la costa norte del país.

No sería posible conocer muchas de estas luchas sin la proliferación de sus demandas en redes sociales, pues estas redes se han vuelto una herramienta contra la censura de los medios tradicionales.

Carla cierra su video con un mensaje positivo que recuerda que la esperanza es lo primero por lo que debemos de luchar, pues la esperanza es el motor que acompaña a cualquier causa y sin ella no rendirá frutos.

De internet al territorio

Ahora bien, La organización no se da de forma aislada, las redes sociales nos permiten desterritorializar la organización entre colectivos, una lucha al norte del país es igualmente apoyada por gente en el sur, pues además de compartir el sentido de la lucha, hay un conglomerante que unifica a los pueblos, y ello es ser parte de una misma posición en la sociedad, y de ser aquel sector de la misma que necesita ser escuchada pero que hacerse escuchar es más costoso.

Curiosamente somos este sector al que más nos importa proteger los espacios que habitamos, los recursos naturales, y nuestros propios derechos humanos, cada uno de los colectivos buscan incidir en esas decisiones que las empresas de la mano con el estado toman sin consultar, como lo fue el Plan de Ordenamiento Territorial de la CDMX, donde las consultas fueron simuladas y convocadas a horas antes de llevarse a cabo y para lo cual hay también colectivos de ciudad de México demandando una correcta consulta.

Entre más buscamos en la web más encontramos causas afines y agrupaciones con poder de convocatoria que respaldan

las iniciativas de cambio, como lo son aquellas que defienden los derechos de los trabajadores y exponen casos de abuso de empleadores, como la cuenta de Terror Restaurantes (@terrorrestaurantes) o una más afín a nuestra profesión: Terror Despachos de Arquitectura, con presencia en la Ciudad de México, Monterrey y Aguascalientes.

Localizamos también algunas otras que se suman al fortalecimiento de la causa obrera son el Frente Nacional por las 40 horas, (@yoxlas40horas) que abogan por el proyecto de la reducción de la jornada laboral en México, conversación que no se ha tocado en más de 100 años. Otras más como Gentrificación en tu Idioma, (@gentrificacionentuidioma) o el Laboratorio Metropolitano (@met.lab) que denuncian la gentrificación voraz que acechan tanto a Jalisco como a la Ciudad de México, Mérida, Querétaro, Oaxaca, Morelia, entre muchas otras ciudades donde se ha desplazado a miles de familias y encarecido el costo de vida alrededor del país. Encontramos incluso partidos políticos neonatos como el proyecto Migala (@migala.mx) con sede en CDMX y un gran poder de convocatoria y afiliación a todas las causas anteriores. Sin olvidar, claro está, a todas esas cuentas con presencia en territorio que apoyan al pueblo palestino.

Hoy más que nunca, con esta presencia innegable de las redes sociales en nuestra vida diaria, sería preciso depurar el contenido que consumimos, y de atender con la importancia que requiere a todas aquellas causas que nos unen desde cualquier parte del país. Tenemos el poder de elegir que ver, que consumir y que compartir, no debemos desaprovechar la oportunidad de participar en aquello que nos hermana,

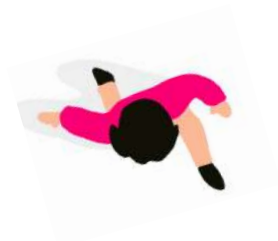
tenemos una herramienta al alcance de nuestras manos y es nuestra obligación darle el uso adecuado.

Te invitamos a visitar nuestra página y a cada una de estas páginas para conocer más a profundidad sobre sus causas, muchas de ellas, pueden estar beneficiándote sin que te des cuenta.



Unete a nuestro equipo...

Si te gustaría ser **colaborador** para la revista, no dudes en ponerte en contacto con nosotros. Recibimos personas de todo el mundo.



FOCUS

Revista de Arquitectura Latinoamericana

